

La unidad de la izquierda: el ejemplo portugués

Antón Saracíbar
Sindicalista de UGT

A la espera de que se analicen en profundidad las resoluciones aprobadas en el 39º Congreso del PSOE, se puede manifestar, sin error a equivocarnos, que en los próximos meses los debates de fondo en dicho partido se van a establecer en torno a cuatro asuntos fundamentales: la derogación de las últimas reformas laborales, el modelo territorial del Estado (Cataluña), el modelo de partido (democracia, participación y rendición de cuentas) y, finalmente, la política de alianzas. Ello no debe restar importancia a otros asuntos como la Unión Europea, el empleo, la protección social, los servicios públicos (sanidad y educación), la dimensión de la banca pública, el cambio de nuestro modelo productivo, la política fiscal, el medio ambiente...

De los cuatro grandes asuntos enumerados, la política de alianzas ha sido la más polémica dentro del PSOE en los dos últimos años; nos referimos sobre todo a un hipotético acuerdo con Podemos, que ha sido considerado por algunos barones como la bestia negra, a pesar de que gobiernan en su comunidad autónoma y en diversos ayuntamientos con su apoyo directo e indirecto. Este asunto fue el que precipitó la dimisión forzada de Pedro Sánchez en el Comité Federal del pasado mes de octubre, al insinuar la posibilidad de un acuerdo con Podemos y con los nacionalistas para evitar el Gobierno Rajoy. El riesgo que corría en aquel entonces el PSOE no era grande y el costo resultaba pequeño y, por el contrario, los beneficios resultaban notables, sobre todo cuando el presidente del Gobierno tiene potestad para disolver el Parlamento y convocar nuevas elecciones generales. Dicho esto, no es menos cierto que Podemos tampoco facilitó el

acuerdo al exigir condiciones estrafularias, ridículas y carentes de un mínimo sentido pragmático, como se ha demostrado posteriormente, lo que nos ha hecho reflexionar a todos...

En la actualidad poco han cambiado las cosas y, según las últimas encuestas, todo indica que las diferencias electorales –entre el PSOE y Podemos– seguirán siendo pequeñas y que la suma de escaños de ambos partidos podría resultar mayoritaria en el Parlamento y, en el peor de los casos, se podría conseguir esa mayoría con el apoyo de los partidos nacionalistas del País Vasco y Cataluña. La pretensión, según este análisis, seguiría siendo la misma: evitar que siga gobernando por más



tiempo la derecha y el Gobierno Rajoy salpicado de escándalos en la actualidad y, además, desarrollar a fondo una decidida política progresista de marcado carácter socialdemócrata que apueste por la redistribución de la riqueza y la superación de las desigualdades, la persistente pobreza y la exclusión social de muchos de nuestros ciudadanos.

Como aportación a este importante debate no podemos olvidar la experiencia (muy bien valorada por la UE) que se está llevando a cabo en nuestra vecina Portugal, por primera vez, desde la Revolución de los Claveles en abril de 1974. Debemos recordar que

Antonio Costa, secretario general del Partido Socialista (PS), encabeza un Gobierno monocolor con sus 86 diputados y cuenta con el apoyo de 19 escaños del recién creado Bloco de Esquerda (BE) y de 17 escaños del ortodoxo Partido Comunista de Portugal (PCP), coaligado con el partido de los Verdes, a los que hay que sumar el representante del Partido de Personas, Animales y Naturaleza (el llamado Partido Animalista en otros países, incluido España). Los 123 diputados en la Asamblea de la República conforman una mayoría absoluta sobre los 230 diputados que componen dicha Asamblea.

Según Felipe Nieto, profesor de Historia Actual de la UNED ("Portugal: la alianza de la izquierda funciona", *ctxt.es*), la gestación del acuerdo en el seno de la izquierda portuguesa fue muy laborioso; sin embargo, llegó a buen término bajo el denominador común de

El Gobierno de Portugal ha subido el salario mínimo, fijado en 557 euros para este año en la perspectiva de conseguir 600 euros al final de la legislatura, así como las pensiones, el aumento de los salarios de los empleados públicos y ha reducido su jornada a 35 horas, entre otras mejoras.

combatir las políticas de austeridad extrema y de echar a la derecha del poder y después de llegar a la convicción de que el acuerdo sería muy beneficioso para la gran mayoría de los ciudadanos (muy maltratados por las políticas de austeridad del anterior Gobierno de derechas) y también para los partidos que firmaran un acuerdo de estas características. Sin duda, a esto colaboró, de manera muy destacada, la generosidad del BE y del PCP, que no exigieron formar parte del Gobierno, a cambio de firmar acuerdos bilaterales y entre sí, lo que terminó por perfilar un programa de objetivos mínimos para la presente legislatura (2015-2019), sin que ello obligara a los partidos firmantes del acuerdo a renunciar a sus programas máximos.

Algunos logros de la acción del Gobierno portugués son ya destacables: el incremento del SMI fijado en 557 euros para este año en la perspectiva de conseguir 600 euros al final de la legislatura, la subida de las pensiones, el aumento de los salarios de los empleados públicos y la reducción de su jornada a 35 horas, la

recuperación de la inversión pública (particularmente en la sanidad), el incremento de las becas y la reducción de las tasas universitarias, la disminución del IVA al 13% en el sector de la restauración y la paralización de medidas privatizadoras, sobre todo en los transportes públicos (en la compañía aérea TAP el Gobierno vuelve a ser el socio mayoritario). Todo ello está siendo compatible con el crecimiento del PIB, la reducción del déficit público por primera vez en años y la lucha contra el desempleo, que se ha reducido del 15% al 10,5%, a pesar de la fuerte deuda pública que supera los 240.000 millones de euros (en el entorno del 130% del PIB), lo que exigirá un acuerdo, en el marco de la UE, junto a otros países con deuda alta, para renegociar o mutualizar la deuda. Finalmente, otros asuntos relacionados con las libertades también son dignos de mención: la posibilidad de que adopten las parejas homosexuales, eliminar las trabas a la práctica del aborto, despenalizar la muerte asistida (ley para la eutanasia)...

A pesar de estos avances, no debemos olvidar que Portugal tiene todavía muchos problemas que resolver. Sin embargo, los incipientes logros alcanzados en nuestro país vecino son una realidad incontestable y nos interrogan e interpelan a todos sobre el por qué en nuestro país no ha sido posible explorar a fondo un acuerdo similar. Por eso, los sindicatos, el mundo de la cultura, la Universidad y las fuerzas emergentes deben confabularse para exigir la unidad de la izquierda en base a un programa razonable, progresista y de cambio. El PSOE no puede actuar a la defensiva recogiendo las migajas de pequeños acuerdos que, en cualquier caso, garantizan la estabilidad del Gobierno del PP y, lo que es más grave, avalan los escándalos de corrupción y las manipulaciones de la justicia que acompañan a este partido. El sentido común nos indica que un acuerdo en el seno de la izquierda resulta imprescindible para hacer una oposición real en el Parlamento y, por supuesto, para gobernar y que la lucha despiadada por la hegemonía dentro de la izquierda puede producir efectos irreversibles y negativos, lo que aconseja aparcarse la división, respetando las diferencias, en beneficio de los más débiles. En todo caso, este asunto es un importante *test* para unas siglas centenarias (PSOE) empeñadas en recuperar la credibilidad perdida como opción de Gobierno, única manera de generar una renovada ilusión en la ciudadanía y particularmente en los más jóvenes. **TEMAS**